

*La Geopolítica Actual y sus Tableros Estratégicos**

C

Hugo Mauricio Blair Trujillo**

Primera versión recibida mayo 10 de 2009; versión final aprobada mayo 22 de 2009

SÍNTESIS

Este artículo describe la distribución geográfica del poder y sus tensas relaciones. Más que las líneas de confrontación entre los países poderosos, el texto muestra los cinco tableros o tendencias globales de ser competitivo para aumentar el poder nacional tanto de origen público como privado: económico, político, militar, tecnológico - científico y simbólico - cultural. Para llegar a esta descripción, el artículo comienza con el desarrollo de una metodología de análisis geopolítico, ya que es necesario entender el modo de confrontar entre naciones. Aunque Colombia no esté mencionada en estos tableros o formas de confrontación, el vacío es elocuente.

DESCRIPTORES

Geopolítica, análisis geopolítico, tendencias competitivas, realismo político, idealismo político.

* *El artículo es un producto de la reflexión y revisión teórica en el estudio de déficit metodológico en geopolítica.*

** *Hugo Mauricio Blair Trujillo. Historiador de la Universidad Nacional de Colombia sede de Medellín, Analista Político, Maestría en Ciencia Política Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Profesor de pregrado y posgrados en más de 10 universidades del País.*

Current geopolitics and its strategic trends

ABSTRACT

This article describes the actual geographical distribution of power and its tensions. More than portraying the lines of confrontation between powerful countries, the article presents the five global trends that states must follow to be competitive and increase their public and private power in economic, political, military, technological, and cultural terms. The article also develops a methodology to carry out geopolitical analysis that is used to understand the way nations compete and struggle with each other. Colombia's role in current geopolitics is hardly relevant and, therefore, is not mentioned in the paper. The silence speaks for itself.

DESCRIPTORS

Geopolitics, geopolitical analysis, competitive trends, political realism.

INTRODUCCIÓN

Entre las múltiples definiciones que se pueden encontrar del término geopolítica¹, es necesario precisar que ninguna de ellas da cuenta de una orientación metodológica, limitándose a su descripción en tanto campo de saber. En vista de la no existencia de una definición que de alguna manera aporte una herramienta aplicable al análisis geopolítico, una de las obligaciones de este artículo es proporcionar una definición que permita una pauta metodológica. Una condición de entrada es determinar cuál es el espacio geográfico que está en análisis o en confrontación. Los pasos son:

1. Conocimiento de la geografía física y humana
2. Valoración de esa geografía en el contexto competitivo
3. Toma de decisiones de carácter político
4. Aplicación de geoestrategias

Conocimiento de la geografía física y humana

El primer paso consiste en determinar los elementos de geografía física y de geografía humana pertinentes al conflicto,

1 Las siguientes definiciones de geopolítica se considera al Estado como un organismo vivo y fenómeno en el espacio, dentro de este grupo están Ritter, Ratzel, Kjellen, Haushofer. Tomado de *¿Qué es geopolítica?* del Mayor y Lic. Roberto Antonio Garay Saravia. Disponible en: http://meltingpot.fortunecity.com/alberni/698/revista_docente/iv_vii/e5.html

Para Ritter: "Geopolítica es la ciencia que, considerando a la Geografía como ciencia del globo viviente, estudia los aspectos morales y materiales del mundo, para prever y orientar el desarrollo de las naciones, en el que influyen profundamente los factores geográficos".

Para Ratzel: "La Geopolítica es la ciencia que establece que las características y condiciones geográficas y, muy especialmente, los grandes espacios, desempeñan un papel decisivo en la vida de los Estados y que el individuo y la sociedad humana dependen del suelo en que viven, estando su destino determinado por las leyes de la Geografía. Proporciona al conductor político el sentido geográfico necesario para gobernar.

Para Kjellen: "La Geopolítica es la teoría del Estado como organismo geográfico o fenómeno en el espacio, es decir, el Estado como tierra (país), territorio, dominio o más distintamente como reino. Como Ciencia Política tiene siempre en vista la unidad del Estado. La Geopolítica es la ciencia del Estado como organismo geográfico y significativamente, comentos físicos, humanos y políticos

confrontación o sistema de competencia en ese espacio geográfico objeto de análisis. Se trata identificar los elementos que favorecen, desfavorecen, hacen parte del interés o conflicto entre actores.

La geografía física comprende saberes tales como Geología, Meteorología y Climatología, Geomorfología, Biogeografía, Oceanografía, Hidrografía, Cartografía, Orografía, Glaciología... Para la pertinencia Geopolítica, lo fundamental de la geografía física, es decir, los elementos clave del espacio en análisis son: recursos del suelo, minerales, aguas, tierras, biodiversidad, minas, clima, topografía... Especial interés reviste el análisis de si la geografía en consideración se trata de un corredor estratégico o un tapón estratégico, lo mismo que los actores y características del entorno o vecindario, las salidas al mar, los ríos navegables, las distancias a centros de poder o conflicto.

La geografía humana estudia el sistema de interrelaciones entre el espacio físico y el hombre (Hiernaux y Lindon, 2006, p 652). Entre sus saberes se pueden mencionar: Geografía económica, Geografía política, Geografía militar, Etnografía, Geografía histórica, Geografía urbana, Demografía, Geografía lingüística, Geografía religiosa y otras geografías como la del turismo, la de género, etc.

Los elementos clave de geografía humana a analizar en el espacio en cuestión se refieren a: Cohesión entre la sociedad, el gobierno y sus fuerzas armadas (es decir, el Triángulo de Clausewitz, que se evalúa con los índices de favorabilidad, los consensos o disensos frente a temas determinantes). Estabilidad política y

administrativa (se trata de evaluar si existe continuidad o ruptura de las políticas públicas, mientras que la estabilidad constituye un valor, aunque con algunos problemas, la ruptura genera más incertidumbre, aunque contempla elementos favorables). Riesgo País (aspecto determinante de la inversión. Se consideran riesgos políticos, sociales, de infraestructura, de integridad, de reputación, de seguridad; existen muchas agencias especializadas en este análisis).

También son factores clave de la geografía humana: Producción, productividad y curvas de distribución. Desarrollo humano (o IDH). Modernización (competitividad técnico científica de sus infraestructuras y plataformas). Comunicaciones y medios de transporte (conectividad). Condiciones de seguridad (no exclusivamente militar, también existe alimentaria, social, epidemiológica, jurídica...). Presencia de conflictos armados u objetivación por parte de grupos terroristas). Alianzas internacionales (tanto del país como de actores internos). Minorías (étnicas, religiosas, sociales...y su capacidad de influencia). Gustos y costumbres. Regionalismos y nacionalismos. Simpatías o antipatías culturales, religiosas, étnicas. Presencia y capacidad de presión de grupos organizados: sindicatos, gremios, iglesias, ONG. Confianza comercial del país (calificación financiera). Tamaño y características de la población (estáticas y dinámicas), entre otros.

Es de aclarar que ambos aspectos geográficos cumplen dos funciones: la primera es la de servir de insumo, de elemento nutricional de los análisis y, segunda, la de ser los receptores, objeto de transformación por parte de los diversos actores. De

ahí la importancia del antes y después de cualquier acción (política, económica, comercial, social, cultural, militar...), pues es la transformación del espacio geográfico (físico y humano) la que permite el uso de indicadores y las evaluaciones de desempeño. La obligación competitiva entre los diversos actores es la transformación de la geografía con base en sus particulares intereses.

Valoración de esa geografía en el contexto competitivo

La geografía que se ha estudiado cobra valor en la medida en que sirve a los intereses de los actores para hacer presencia en ella, intervenirla, modificarla, controlarla, aprovecharla o dominarla. Los análisis del orden geopolítico exigen, previo a la valoración, una dilucidación de estos actores y una preocupación constante por el seguimiento de sus actuaciones y movimientos.

La valoración de un espacio geográfico depende de sus características físicas y humanas y del interés de los actores para dominarlo, incrementar su medida de poder e intentar ganar una posición más destacada frente a los competidores, es decir, de un particular contexto competitivo. El cambio de actores y el cambio de contexto implican a su vez la transformación de la valoración y ello evidencia el carácter dinámico y en constante transformación de la disciplina.

Responder a las siguientes preguntas da una idea de la valoración del espacio: **¿Quién lo controle qué gana y quien lo pierda qué pierde?** (Un ejemplo que puede aportar

claridad es ¿Qué ganó Estados Unidos con la independencia de Panamá y, por su parte, qué perdió Colombia con esa independencia?.

¿Cómo se fortalece o se debilita un actor con ese espacio? Se puede fortalecer el actor en la medida en que capitaliza los factores de la geografía física y humana característicos de ese espacio. Se puede debilitar en la medida en que su presencia despierta reacciones internas o externas que complican su intención, casi siempre por subvaloración o desconocimiento de los componentes locales, lo mismo que por inadecuadas estimaciones del riesgo (político, operacional, de reputación, de seguridad o de integridad).

¿Qué amenazas u oportunidades devienen de ese espacio?

¿Cuál será el paso a seguir de quien lo controle o lo pierda? ¿Quién se perjudica con el cambio? Dada la naturaleza expansiva del poder, es dable pensar el carácter transitorio de cualquier acción en calidad de etapa o pivote para otro propósito mayor; prefigurar ese propósito es una valoración. Y obviamente, quien ha perdido reacciona de diversas maneras; considerar esa reacción es parte importante de la valoración.

¿Quién necesita de la geografía física y humana de ese espacio y cuánto estaría en capacidad de hacer para conseguirla? Los actores tienen tanto necesidad de crecimiento como de seguridad (militar, económica, alimentaria, energética, sanitaria, migratoria...), conocer esa necesidad constituye una valoración a la vez que permite visualizar acciones futuras.

¿Cuál es el costo de actuar de una manera y no de otra, es decir, cuál es el costo de oportunidad?

En este punto de la exposición es necesaria una precisión conceptual en torno al ejercicio de la Geopolítica. En tanto disciplina y metodología, ésta permite hacer análisis del pasado y del presente. No obstante, su importancia mayor radica en la capacidad prospectiva: conocer las características físicas y humanas de un espacio geográfico, definir los actores que pretenden incidir en su destino y saber de su importancia competitiva, no es otra cosa que delinear escenarios, futurables y futuros, deseables y posibles, condición fundamental del planeamiento estratégico. La geopolítica prevé, orienta y planifica los cambios futuros con base en los intereses del actor y su capacidad de ejecutarlos.

Toma de decisiones de carácter político

Una decisión de carácter político es aquella orientada a la búsqueda, ejecución, sostenimiento o transformación del poder. Es un error considerar que una decisión política es facultativa de los actores de **LA** política, entendida ésta como el manejo de la cosa pública. Las decisiones políticas, por extensión, son inherentes a los actores, públicos y privados, individuales y colectivos de todo orden, pues ellos están abocados a incrementar su propia medida de poder, aspecto que obviamente da cuenta de su naturaleza conflictiva.

Por ello, aunque son los actores públicos los más visibles y en particular por el aspecto militar, la Geopolítica es disciplina

práctica para el ejercicio de organizaciones de múltiple naturaleza.

También se cae en error cuando se confunde una decisión política con una acción. Una decisión política es en esencia una visión de futuro, una meta deseada en búsqueda de la cual se delinearán las acciones.

Una mínima revisión de las definiciones comunes (por ello no se citan) del concepto “poder”, llevan a: La capacidad de convertir las ideas en realidades. La capacidad de un actor de vivir en el entorno creado por sí mismo y no creado por otros. La capacidad de influir en el otro, acciones y pensamientos que de otra manera no tendría.

Estas definiciones, extrapoladas al quehacer geopolítico, conducen a: “El poder es normalmente definido como la capacidad de un Estado A para obligar a otro Estado B a actuar de una manera en que este último nunca hubiera actuado” (Haluani, 2002).

“El poder nacional...es definido como el conjunto de capacidades políticas, económicas y/o militares de un Estado dado, que le permiten proteger sus intereses nacionales y lograr sus objetivos al nivel regional y hasta mundial, colocándolo en una posición cualitativamente ventajosa ante sus vecinos regionales” (Haluani, 2002).

“Un Estado poderoso ante otros, sean ellos geográficamente contiguos o no, disfruta en términos comparativos de más

beneficios, en el contexto del tiempo y del espacio correspondientes. Puede influir en una situación específica o evento a su propia ventaja y puede permitirse el lujo de imponer sus intereses nacionales y su agenda en contra de la voluntad de otros Estados, aumentando al máximo sus ganancias y manteniendo los costos en un nivel tolerable.” (Halvani, 2002).

Dentro de los elementos comunes en estas definiciones resaltan los objetivos nacionales, los intereses nacionales, que se fijan a largo plazo por el liderazgo político, que por encima de cualquier forma fraccionada (partidos, grupos) resalta el interés colectivo.

Como cualquier visión de futuro, ésta debe ser conocida y compartida por todos los miembros de la organización para que articulen sus acciones en la misma dirección. Es así como se desprenden los objetivos regionales y locales². (Collins y Porras, 2004, pp 31-72).

Aplicación de geoestrategias

La decisión política es una visión de futuro, es “idealizar” el espacio geográfico de interés para que en él se den las características deseables y favorables al actor. El paso de la idealización a la transformación se hace mediante acciones inherentes a la visión, que serán cumplidas en diversas etapas, procesos y ejecutores y que implican la confrontación con los

2 *Es importante anotar que, aunque se trata en esencia de visiones empresariales, sus propuestas metodológicas son completamente aplicables al entorno político, nacional, regional y local, no sólo por aquello de gestionar la administración pública con criterio de Gerencia, sino por su comprobada eficacia. Valores esenciales y propósitos esenciales constituyen la ideología central de cada organización y ésta marca la pauta de acción.*

otros actores que también desean ganar, incidir, controlar ese espacio geográfico. Esa es la naturaleza estratégica, confrontacional, adversarial, de la acción política.

Acciones obvias encaminadas al cambio de la geografía son las políticas, económicas y militares. No obstante, hay que insistir en dilucidar, objetivar, tener claridad sobre aquellas acciones orientadas a la motivación humana, a sus actitudes, creencias, valoraciones y percepciones de las cuales depende su accionar político, económico y militar. Las líneas de esta estrategia se centran en la información y desinformación, en la guerra ideológica, educativa, mediática y de propaganda; en la guerra jurídica y en los manejos simbólicos. Muchos analistas yerran al despreciar el poder de las ideas para cambiar al mundo.

Un elemento en el que se fundamenta conceptualmente el sentido de la estrategia tiene que ver con las dos grandes cosmovisiones que agrupan los desarrollos prácticos de cualquier organización humana y su forma de proyectarse en acciones: realismo e idealismo (Attiná, 2001; Salomón, 2002; Rubio, 1990; Morgenthau, 1967; Kissinger, 2001; Morgenthau, 2000 y Kennan, 2000, pp. 58-62).

Al decir “cualquier organización humana”, puede tratarse desde las relaciones interpersonales hasta las fuerzas globales, pasando por la familia, la empresa, la localidad, la región y el país, y, de hecho, desde las teorías que intentan explicar y formar las interacciones entre los actores: la política y las relaciones internacionales.

Ubicados en el idealismo político o legitimismo, como ellos mismos gustan denominarse, la estrategia sería el producto de

los consensos y se limitaría al mero planteamiento de las visiones y de las acciones conjuntas que las partes involucradas tendrían que ejecutar para lograr el futuro colectivo.

Esa sería la opción del multilateralismo, de la opción que obvia toda diferencia entre los actores (llámese política, económica, ideológica, militar) para constituirse en un foro societal, entre actores iguales y libres, que resuelven sus diferencias y definen sus acciones por la vía contractual.

Presupone el idealismo político una condición humana altruista y colaboradora, que genera en el plano de lo colectivo unas instituciones en las cuales se ven reflejadas la autonomía, las construcciones públicas y las interacciones entre pares con decisiones legitimadas por el consenso.

Hay que reconocer que el idealismo político ha ganado importante espacio en los Estados nación, organizados en las denominadas democracias liberales, con el derrocamiento de las monarquías, el ascenso al poder de actores diferentes a los aristócratas, en los que se incluyen movimientos sociales que en un momento anterior ocupaban los niveles inferiores de acción política. No es parte del objetivo de estas líneas evaluar si el realismo político persiste en estas democracias intranacionales, pues aunque la respuesta es afirmativa, se escapa del interés y de la esfera de discusión argumentativa. Se trata más bien de acotar que, aunque en un contexto internacional el idealismo político ha avanzado mucho formalmente, el realismo político encuentra todas las condiciones para perfilarse como explicación teórica.

¿Qué indicadores de idealismo político se esgrimirían a favor de la discusión? La ONU, el Derecho Internacional Humanitario, la Organización Mundial de Comercio, la Corte Penal Internacional, el Protocolo de Kioto, y de paso las ciudadanías mundiales, entre otros, de hecho constituyen importantes avances en ese sentido, tienen logros indiscutibles en algunos segmentos y unas geografías, pero están todavía lejos de constituirse en realidad paradigmática, en estándar. El poder coactivo superpartes que es en esencia el culmen del contractualismo moderno, válido en el orden intranacional, es característica ausente y contundente del contexto internacional. (Bobbio, 1997, pp. 190-212)

Por ello, en el entorno internacional las relaciones persisten siendo relaciones de poder. La naturaleza de los actores sigue siendo competitiva (pesimismo antropológico); el objetivo del poder ya no es para que la legitimación de todos los actos colectivos parta del consenso sino que se impone el elemento competitivo y la ejecución de las acciones que garanticen un contexto en donde las normas y conductas se imponen según la medida de poder.

Así, las instituciones no generan el poder igualando a todos sus miembros sino que legitiman el poder de quienes ya lo tienen. Y los valores que orientan las acciones ya no son las del autonomismo y la legitimación consensuada de éstas, sino que cobran especial relevancia la seguridad nacional, la eficacia y el éxito de las medidas a emprender. No quiere esto decir que el realismo político carezca de ideales. Las diferencias fundamentales estriban en a) la forma como se percibe la

organización humana, si vertical y jerárquica u horizontal y contractual. b) La forma como se toman las decisiones, si por dominación o por consenso.

Otra precisión que debe hacerse es la continuidad del Estado nación y su maximización en los Estados región (bloques regionales, grupos de integración), formas de asociación de mayor competitividad en el entorno actual. Si bien los avances tecnológicos han dado en el traste con una buena parte de lo que antes constituían los beneficios políticos de la soberanía, los Estados nación y sus alianzas siguen siendo puntal de análisis y centro de referencia de los ejercicios de poder en el mundo actual.

Es pues en este contexto realista donde se articula el hacer de la estrategia, donde cobra sentido su apropiación teórica, sus métodos y sus formas de análisis.

Antes de seguir adelante es importante acotar la naturaleza política de toda estrategia. Si bien algunas de las formas operativas de la estrategia son de carácter técnico, pudiendo incluso pensar que la naturaleza de la estrategia es o bien predominantemente militar, o bien preponderantemente comercial..., no se debe llamar a error. La estrategia es de naturaleza política en la medida en que sus fines son políticos, pues involucran la búsqueda, ejecución, sostenimiento o transformación del poder, con independencia de la forma como se represente en cada particular contexto competitivo.

Por ello, se debe tener especial atención en las acciones llamadas “soft power” (Joseph Nye) o poder blando tales como: promoción cultural o ideológica, acuerdos deportivos, turísticos, investigativos, académicos, etc., para diferenciarlas del poder duro consistente en la presión económica o las acciones militares. Este poder blando es de naturaleza política y antecedente estratégico.

En general, se desconoce qué información tienen los diferentes actores. Se desconoce también qué tipo de decisiones han tomado, pues éstas son en general los secretos mejor guardados. Qué es lo único visible: sus acciones, es decir, movimientos económicos, alianzas, apertura de sucursales, fusiones; movimientos militares, pactos políticos, información y desinformación, cambios en diversas tendencias culturales.

Se trata entonces de tomar estas acciones visibles e interpretar... ¿A qué centro de poder corresponden? ¿Qué sentido o qué intencionalidad descubren? Cómo pretenden generar cambios en el actual estado político, económico, cultural...en correlación con el valor de esa geografía?

ESTRATEGIA EN EL ACTUAL ENTORNO MUNDIAL

Cualquier visión que se plantee a futuro así como las acciones para lograrla, siempre estarán enmarcadas dentro de un contexto competitivo particular. El fin del mundo bipolar significó un cambio no sólo de las potencias y de las relaciones entre potencias y de ellas con sus países aliados; significó un

nuevo orden mundial, en la medida en que no sólo se generaron nuevas potencias, nuevas relaciones entre éstas y los candidatos a serlo, sino realineamientos internacionales (alianzas) y el cambio de las razones competitivas.

De la confrontación ideológica que caracterizó el mundo bipolar se pasa a una confrontación fundamentalmente económica.

En el primer caso, mundo bipolar, decir confrontación ideológica no significa que se diera en el plano las percepciones del mundo y su manera de materializarlas o naturalizarlas. La división capitalismo-socialismo se soportó en confrontación militar (OTAN y aliados versus Pacto de Varsovia y aliados, TIAR en el orden latinoamericano); económica (economía capitalista versus socialista con sus diversas acciones: Plan Marshall, Plan MacArthur, Alianza para el Progreso vs planes quinquenales, centralización en las decisiones, nacionalización); política (OEA, alianzas intrasistémicas, entre otras)

En el segundo caso, mundo actual, decir confrontación fundamentalmente económica no excluye otras confrontaciones como las civilizatorias con todo lo que ello implica en sus formas operativas. Aquí cobran nueva importancia los factores políticos, técnico-científicos, militares y simbólico-culturales.

LOS TABLEROS ESTRATÉGICOS

El término “tablero”, entre sus múltiples acepciones, tiene en el contexto competitivo mundial el sentido que se le da en el ejercicio militar: teatro de operaciones. Es en cada tablero

particular, en cada segmentación del poder, donde se libran las batallas para dominar el espacio geográfico en confrontación. El término “estrategia” que en su naturaleza se refiere a la guerra, “arte de la dirección de operaciones militares”, adquiere en la actualidad nuevos significados en la medida en que involucra decisiones que comprometen los escenarios futuros. Quien domine o quien compita por la dominación en uno o varios tableros estratégicos pretende garantía de continuidad, búsqueda de supremacía, es decir, de figuración en calidad de actor poderoso para obtener las ventajas inherentes a esa condición.

Son cinco los teatros de operaciones donde se libran las batallas actuales entre las potencias y los aspirantes a convertirse en tales: económico, político, militar, técnico-científico y simbólico-cultural.

El tablero económico es el de más rápida transformación: revolución, ruptura de paradigmas mentales, educativos, tecnológicos, empresariales, vertiginoso crecimiento, vertiginosa diferenciación y mayor confrontación entre los actores que han entendido y aplicado la nueva geoeconomía. También es el tablero que tiene la mayor capacidad para transformar la geografía, tanto en su dimensión física como humana. Abundante bibliografía da cuenta de esa nueva significación de las acciones competitivas (Aguar, 2007; Collier, 2008; Friedman, 2006 y Gayraud, 2007) de las cuales rompen en evidencia las economías de China, India y países del sudeste asiático³, además de los procesos de tercerización en las economías desarrolladas.

3 Para consulta de datos, análisis y estadísticas, se sugieren las siguientes páginas: Base de datos del Fondo Monetario Internacional. <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2009/01/weodata/index.aspx> Índice de libertad económica de la Heritage Foundation. <http://www.heritage.org/Index/> Índice de percepción de la corrupción de Transparencia Internacional. <http://www.transparencia.org.es/INDICE%20DE%20PERCEPCI%C3%93N%202008/TABLA%20SINT%C3%89TICA%20DE%20RESULTADOS.pdf>

El tablero político da cuenta de todos los procesos de alianzas no sólo para potenciar la propia iniciativa sino para neutralizar los eventuales contendores. Incluso la máxima potencia mundial necesita aliados y sus enemigos necesitan aliarse para confrontarla. Esas alianzas, en primer lugar, son las intracivilizatorias en defensa de los valores que constituyen las maneras de ser en el mundo para fortalecer y ampliar su cobertura geográfica, y en contra de otras tendencias expansivas que ponen en riesgo dicha civilización. (Huntington, 1997) En segundo lugar, están las alianzas coyunturales entre actores tradicionalmente distantes (no sólo en la geografía física sino la humana) que en alguna circunstancia particular tienen intereses comunes.

También el tablero político se expresa en el liderazgo y en la alta incidencia para la toma de decisiones en organizaciones inter y transnacionales, pues mediante ellas se legitima el poder. Nótese cómo el realismo opera en organizaciones de naturaleza idealista.

Hay un sistema profundo de relaciones entre el tablero económico y el tablero político. No se les hacen créditos, ni se conceden ayudas, ni se les compra a los enemigos, a menos que sea para convertirlos en amigos. También se les bloquea, se les cerca o se les imponen condiciones difíciles de cumplir. Se castiga o se premia con visados, aranceles, restricciones fitosanitarias, comercio, préstamos, firma o cierre de tratados, de forma directa o mediante otros actores.

El tablero militar acompaña estrechamente los dos anteriores. No existe crecimiento económico ni capacidad de gestión

política sin seguridad estratégica. El contexto mundial, además de considerar las amenazas convencionales, Estado contra Estado, cada vez menores en número, enfrenta el incremento del poder nuclear, espacial y el expansionismo de países emergentes. Enfrenta, también los nuevos retos generados por los conflictos locales (Collier, 2004) y, tal vez el foco de mayor tensión, la amenaza representada en las guerras asimétricas, sin reglamentación por el DIH, terroristas, no declaradas⁴...

El tablero técnico-científico exige un nuevo énfasis en capital intelectual expresado en número de patentes, registros, inventos, producción científica y sus obligatorios desarrollos competitivos. De él depende el gran poder económico y en gran parte los poderes militares y simbólico-culturales⁵.

El tablero simbólico cultural determina las valoraciones y representaciones que se tienen del mundo para trasladarse en comportamientos y actitudes de apoyo o rechazo a una causa en particular. Tiende a naturalizar y naturalizarse.

Cómo queda el reparto de esos tableros:

Una vez colapsada la Unión Soviética, los Estados Unidos quedan como única potencia haciendo fuerte presencia en

4 Al respecto ver:

Centro de investigación del terrorismo. <http://www.terrorism.com/Strategic Studies Institute. United States Army War College.> <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/military-leadership/>
Estadísticas de poder militar. <http://www.globalfirepower.com/>

5 Entre las fuentes de consulta para este particular, están: *The Global Information Technology Report.* <http://www.weforum.org/pdf/gitr/2009/Rankings.pdf> Las 500 mejores universidades del mundo. *Estudio del Institute of Higher Education, Shanghai Jiao Tong University.* Búsquese en la página del Observatorio de la Universidad colombiana. http://universidad.edu.co/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=30&Itemid=51 Ranking mundial de universidades en la red. http://www.webometrics.info/index_es.html Organización mundial de la propiedad intelectual. OMPI. <http://www.wipo.int/amc/en/domains/statistics/countries.jsp?party=C>

todos ellos. Tal vez no se había asistido a tanta concentración de poder en una historia moderna del mundo.

En el tablero económico también figuran, después de EUA, la Unión Europea y el sudeste asiático. La UE con perspectiva de decrecimiento y el sudeste asiático de más reciente ascenso, liderado por Japón y ahora con el concurso de China y la India.

EUA, UE y Japón tuvieron una triple alianza política, económica y militar contra la Unión Soviética. Es decir, Occidente actuaba en bloque. Ahora esa triple alianza presenta sus fracturas. Más que aliados, UE y EU son contendores para sus economías y áreas de influencia. En lo cultural existe también un desgaste en cuanto al modelo de mundo, las instituciones internacionales, la forma de solucionar conflictos y el uso de la fuerza. Particularmente, la prospectiva beneficia a EUA desde la perspectiva demográfica, religiosa (antiislamista) y cultural. (Kagan, 2003 y Green, 2007)

Con la emergencia de China, India y los países recientemente industrializados el sudeste asiático se convierte en un tercer actor de la economía mundial con puntas de crecimiento expansivo en sectores económicos antes privilegio de los poderosos y ahora inmersos en sus territorios: industria automotriz (emblema del poderío occidental), microelectrónica, nanotecnología, biotecnología, bienes de consumo masivo. Así pues, el mundo tiene un tricéfalo norte rico que permite hablar de una tripolaridad económica que genera a su vez entornos competitivos complejos.

Mucho se pregunta sobre la posibilidad de China de ser la nueva potencia mundial. Con independencia del crecimiento económico, del cual este país rompe estándares, será su déficit en los otros tableros los que le impidan consolidarse como tal. En el terreno político tiende a incrementar su influencia en la medida en que presiona alianzas sobre la base de su poder económico, especialmente con América Latina, África, Europa Oriental y Asia. Lo que más preocupa es que China está intentando llenar el vacío de poder que la administración Obama está permitiendo en áreas de tradicional presencia norteamericana⁶. (Roett, 2007, pp.77-82) En el militar tiene preocupaciones internas y regionales muy grandes como para aspirar a potencia mundial a la vez que para EUA sí constituye un contendor de valía que amerita atención determinada. En el técnico-científico avanza pero se habrá de esperar décadas el desarrollo de las plataformas educativas e investigativas que igualen o superen los estándares occidentales. En el tablero simbólico cultural es en el que más lejos está de constituirse como potencia, debido a que su cultura no ejerce liderazgo.

Una de las muchas causas de la caída soviética consistió en la ausencia de un modelo a imitar, de un liderazgo ejercido al menos entre sus aliados. Ni su idioma, su cultura, sus valores, sus características históricas, mitos, gustos y costumbres tuvieron la fuerza expansiva que sí tuvieron sus similares norteamericanos. De igual manera, en cuanto a China, no es el mandarín, ni el totalitarismo, ni la ausencia de libertades expresivas e individuales, ni su moda, ni su producción fílmica,

6 ROETT, Riordan. *América Latina y el fortalecimiento de China. Foreign affairs : en español / Instituto Tecnológico Autónomo de México.* (México, DF). vol. 7, no. 4 (oct./dic. 2007), p. 77-82.
El artículo es un producto de investigación y hace parte del marco teórico proyecto: "Observatorio

ni su comida, ni sus héroes, ni su farándula, ni su ideal de felicidad son patrones que el mundo tienda a imitar. Preguntadas acaso las mujeres occidentales de querer sacrificar su igualdad de género y sus libertades expresivas a cambio de la sumisión china, la respuesta es obvia, e igual respuesta tendría cada pregunta indicativa de los logros de la civilización occidental.

Se podría en cambio decir lo contrario: China se occidentaliza y su crecimiento económico depende de esa occidentalización. Además del tradicional modelo económico sustentado en las exportaciones de commodities, la estrategia china crea paralelamente un modelo de crecimiento basado en la producción para consumo interno sustentado en la propiedad privada. Tal vez la noticia más significativa y menos comentada de los últimos años haya sido la aceptación de la propiedad privada con asiento constitucional desde 2004.

Muy en contra de los valores socialistas y de partido único que proclama el socialismo, la propiedad privada será el germen de destrucción del modelo chino (un país, dos sistemas), pues incluye el elemento de diferenciación social y estratificación, es decir, desigualdad. En un mediano plazo es previsible que los dueños del poder económico, cada vez crecientes en número, traten de tomar partido en las decisiones políticas que los afectan o los potencializan y ello terminará convirtiendo a China por lo menos en una poliarquía y de allí a una democracia. Tal vez China surja como potencia mundial pero con valores occidentales, es decir, con triunfo de occidente.

Así pues, el mundo, en términos culturales, presenta un carácter bipolar. De un lado está el modelo occidental, cada vez más expansivo en número de personas y extensión geográfica. De otro lado está el conjunto de culturas que se oponen a este modelo: Un sinnúmero de religiones, formas de gobierno y actitudes humanas ligadas a fuertes tradiciones locales antes aisladas en tiempo y espacio, pero ahora constreñidas por el embate expansivo de occidente en virtud de los avances tecnológicos. De la forma como estas culturas interpreten y se acoplen, tal vez mesticen el entorno cultural dominante, depende su continuidad. Enfrentar a occidente será su ruina.

El tablero político y militar está menos fraccionado. EUA campea solitario como gran potencia mundial militar. Por un lado el club de países nucleares no alcanza a igualar el poderío norteamericano. No obstante ese poderío, y tal vez a causa de él, la vulnerabilidad norteamericana (y de todos los actores en general) consiste en la guerra asimétrica en sus muchas variables. Una de las grandes visiones estratégicas a combatir en el futuro es precisamente esa, las guerras irregulares pues en las regulares no tienen contendor.

La Rusia de Putin, verdadero hombre fuerte, heredera del arsenal militar soviético y con la actitud de viuda del poder, intenta recuperar el terreno perdido una vez desmembrada la URSS. En ausencia de otros poderes, y más a la usanza soviética, intenta convertirse en un país de peso e influencia mundial sobre la base del poder militar, que ha sido su estrategia para permanecer competitivo, sobre todo en unas geografías de muy dudosa estabilidad político

administrativa, en las cuales chocan los conflictos de las nacionalidades en búsqueda de su expresión política, sumadas a que están en la zona de superposición de religiones, razas, culturas y conflictos. Ganó Rusia la guerra en Georgia y Osetia del Sur, frenó el expansionismo de OTAN en algunos países clave de Europa Oriental, retó a Estados Unidos con presencia militar de alta tecnología en Venezuela y El Caribe... Crece su perfil aprovechando la encrucijada de los Estados Unidos.

Desde la perspectiva política el mundo reciente ha pasado por dos momentos cumbre. Una vez vencida la Unión Soviética se pensó (deseó) vivir en un contexto multilateral, explicado por la teoría de la interdependencia, entre otros. La primera guerra del Golfo y las acciones de la OTAN a nombre de la ONU daban esa impresión. El 11 de septiembre centripetó el sistema internacional al moldear un mundo antiterrorista del cual Estados Unidos sería su principal exponente, y eso empieza a desdibujar el multilateralismo. Con la guerra en Irak el sistema internacional se dividió en dos. Uno, el multilateralismo tradicional (intentando ser jalonado pro Alemania, luego por Francia) y el otro liderado por EUA. En la actualidad priman esos dos vectores: hay una Europa pronorteamericana y otra antinorteamericana. Hay una serie de países pronorteamericanos y otros antinorteamericanos. Semejante división no sería posible sino por lo que es, la muestra del poderío político de los Estados Unidos enfrentando las alianzas multilaterales.

Es viable suponer que frente a las dificultades de la guerra de Irak, la guerra en Afganistán, y la derrota política del partido republicano, venga una etapa de mayor distensión de la política exterior norteamericana, que sin duda será capitalizada por sus enemigos para ampliar el rango de influencia. Ya hay historia de derrotas autoinflingidas.

Una vez delineados estos tableros estratégicos, cabe preguntarse dónde están los países no mencionados en ellos. Y la respuesta es obvia. En ausencia de poder propio, en cualquiera de sus presentaciones, la acción obligada de más de 180 países del mundo tiene que ser la de buscar alianzas con los países poderosos. Esto delinea lo que se puede llamar el contexto de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI.

Una cosa es alinearse con las tendencias mundiales dominantes, particularmente la nueva manera de construir poder económico, que supone la estrategia en tanto visión como estrategia en tanto acción, inherente esta última a las políticas públicas y privadas en torno a la competitividad actual, particularmente en la educación, la gerencia del cambio organizacional y cultural, la inversión en ciencia, tecnología y desarrollo.

Y otra cosa muy distinta es alinearse políticamente con los países que con esa transformación económica no sólo se sentirán amenazados sino que respaldarán las asociaciones que blinden una geografía a las acciones, conductas e ideologías de tendencias opuestas. Las alianzas en clave civilizatoria son la pauta a seguir.

SÍNTESIS GRÁFICA

TABLEROS ESTRATÉGICOS

| | ECONÓMICO | POLÍTICO | MILITAR | TÉCNICO-CIENTÍFICO | SIMBÓLICO-CULTURAL |
|--------------|-----------|----------|---------|--------------------|--------------------|
| EUA | SI | SI | SI | SI | SI |
| UE | SI | NO | NO | SI | BAJA |
| JAPÓN | SI | NO | NO | SI | NO |
| CHINA | SI | CRECE | CRECE | POCO | NO |
| INDIA | CRECE | NO | NO | POCO | NO |
| RUSIA | NO | CRECE | SI | NO | NO |
| OTRO | NO | NO | NO | NO | NO |

BIBLIOGRAFÍA

AGUIAR, H. (2007). El futuro no espera. Buenos Aires: La crujía ediciones,

ATTINÁ, F. (2001). El sistema político internacional. Barcelona: Paidós,

BOBBIO, N. (1997). Democracia y sistema internacional. En: El Futuro de la Democracia. México: Fondo de Cultura Económica.

COLLIER, P. (2008). El club de la miseria., Madrid: Turner,

COLLIER, P. (2004). El desafío global de los conflictos locales. Banco Mundial. Serie Desarrollo para todos. Disponible en: http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/2006/01/04/000160016_20060104122413/Rendered/PDF/348580958682541onflictos1401PUBLIC1.pdf

COLLINS, J. y PORRAS, J. (2004). Construir la visión de su empresa. En: Harvard Business Review. Gestión del Cambio. Buenos Aires: Deusto.

FRIEDMAN, T. (2006). La tierra es plana. Madrid: Mr ediciones.

GAYRAUD, J.-F. (2007) El G9 de las mafias en el mundo. Buenos Aires: Urano.

GREEN, M.J. (2007). Japón está de regreso. Por qué el nuevo dinamismo de Tokio es bueno para Washington. De Foreign Affairs en Español.

HALUANI, M. (2002). Sistemas de balance de poder regional: geografía, jerarquías y poder nacional. Cuadernos del CENDES, año 19. N° 50, mayo-agosto. Caracas Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1012-25082002000200006&script=sci_arttext

HELD, D. (2001). Transformaciones Globales. México: Oxford University Press,

HIERNAUX, D. y LINDON, A. (2006). Tratado de Geografía Humana. Barcelona: Anthropos.

HUNTINGTON, S. (1997). El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial. Argentina: Paidós.

KAGAN, R. (2003). Poder y Debilidad. Estados Unidos y Europa en el Nuevo Orden Mundial. Barcelona: Taurus.

KENNAN, G. (2000). La Diplomacia en el Mundo Moderno. En: VASQUEZ, J. Relaciones Internacionales. México: Limusa.

KISSINGER, H.A. (2001). Las trampas de la jurisdicción universal. De Foreign Affairs en Español, Otoño-Invierno.

MORGENTHAU, H. (1967). Intervenir o no intervenir. De Foreign Affairs en Español.

MORGUENTHAU, H. (2000). Poder Político. En: VASQUEZ, John. Relaciones Internacionales. México: Limusa.

ROETT, R. (2007). América Latina y el fortalecimiento de China. Foreign affaires: en español / Instituto Tecnológico Autónomo de México. Vol. 7, no. 4 (oct./dic.). México, DF.

RUBIO CARRACEDO, J. (1990). Paradigmas de la política. Del Estado justo al Estado legítimo. Barcelona: Anthropos.

SALOMÓN, M. (2002). Teoría de las relaciones internacionales en los albores del Siglo XXI. Disponible en: http://www.cedep.ifch.ufrgs.br/Textos_Elet/pdf/Salomon.pdf.

VALDES BURATI, L. (2002) La re- evolución empresarial del siglo XXI. Bogotá: Norma.